

Cambio climático y COP21

COLABORADOR INVITADO / Felipe Calderón

07 Ene. 2016

2015 concluyó con alteraciones notables en el clima: miles de muertos por el calor en India, sequías que destruyeron enormes cosechas en Asia e inundaciones en zonas de Estados Unidos por las lluvias más fuertes en mil años. En México había nevadas sin precedentes mientras que en el círculo ártico se daban temperaturas inusualmente cálidas (2°C en Groenlandia). Más allá de que estos fenómenos puedan o no imputarse individualmente al calentamiento global, los científicos advierten que de continuar éste, los veremos con mayor frecuencia e intensidad.

El cambio climático es una realidad. La evidencia científica explica que hay más emisiones de ciertos gases provenientes de la actividad humana en la era industrial (motores, fábricas, más incendios forestales, etc.), los cuales cubren la atmósfera y generan una capa que actúa como "invernadero" (de ahí su nombre). Este enorme "suéter" impide que parte del calor solar salga refractado al espacio como antes ocurría. El consecuente aumento de la temperatura modifica las corrientes de aire y agua, lo cual altera significativamente el clima.

En poco más de un siglo, la concentración de estos gases aumentó 40% y la temperatura de la tierra en 0.7°C. Las 3 últimas décadas han sido las más calurosas, una más que la otra. 2014 había sido el año más caliente en la historia, sólo superado por... 2015, el nuevo récord. De no corregirse, al 2100 el aumento podría ser de 4°C o más, con consecuencias catastróficas para la Humanidad.

México será uno de los países más afectados dada su latitud intertropical, su situación entre costas y su accidentada orografía, que nos hacen propicios a sufrir huracanes devastadores. Eso además de efectos de largo plazo como el aumento del nivel del mar y la desertificación del centro-norte del país.

La solución es obvia: debemos reducir las emisiones de estos gases. Si es tan simple, ¿por qué no hemos actuado decididamente? El mayor obstáculo ha sido la percepción generalizada, aunque falsa, de que reducir emisiones implica enormes sacrificios en crecimiento y empleo. Los Reportes de la Comisión Global sobre Economía y Clima, que tengo el honor de presidir, demuestran que si se toman las decisiones adecuadas para cambiar los sistemas de energía, uso de suelo y urbano, podríamos no sólo reducir el riesgo climático, sino alcanzar tasas de crecimiento igualmente razonables, con mucho mejor calidad de vida.

Sin embargo, para lograr este cambio hacía falta un mensaje categórico basado en el compromiso de los gobiernos con un desarrollo bajo en carbono. El

Acuerdo de París construye sobre lo que México logró en Cancún en 2010 y da una señal que acelera y profundiza esa transición y envía un importante mensaje a los inversionistas, ávidos de certidumbre respecto de políticas a implementarse. Casi 200 países, incluyendo México con nuevas leyes, dicen que van en serio y presentaron Compromisos Nacionales para lograrlo.

El Acuerdo contribuirá al crecimiento de mercados de bienes y servicios bajos en emisiones (\$5500 mdd y creciendo) y establece poderosos incentivos a la innovación y al desarrollo tecnológico. Aun antes del acuerdo, más del 50% de las nuevas inversiones globales en generación ya eran en energía renovable. La tesis de que crecer requiere más emisiones se ha desmentido con hechos: en 2015 la economía creció 3% mientras que las emisiones no crecieron.

Hubo otros acuerdos significativos: 20 países que concentran 80% de la inversión en investigación la van a duplicar en 5 años (Misión Innovación). La "Coalición para el Avance Energético" (Gates de Microsoft, Bezos de Amazon, Zuckerberg de Facebook y otros) invertirá en tecnología limpia hasta hacerla comercializable. India construirá para 2030, 320 Gigawatts solares y eólicos (Estados Unidos tiene menos de 100 GWts hoy), China implementará el mayor mercado de carbono; 400 ciudades firmaron el "Pacto de los Alcaldes", los ejemplos se multiplican.

Cierto, aún falta hacer más y sobre todo pasar de las palabras a los hechos. Pero el paso es fundamental para resolver el problema más global de nuestros tiempos. Aunque vamos tarde, aún es posible crecer y a la vez mitigar el cambio climático.

El autor es Presidente de la Comisión Global sobre Economía y Clima.

Este artículo fue publicado por el periódico Reforma el día 07 de enero del 2016